

LA ENSEÑANZA DE LA ECONOMÍA DESDE LA ÓPTICA DE LA ECONOMÍA POLÍTICA

Por Carlos Encinas Ferrer
Académico e Investigador de la
Escuela de Ciencias Económico Administrativas (ECEA)
Universidad De La Salle Bajío

La pregunta ¿Cómo debemos enseñar economía en las diferentes licenciaturas del área de las ciencias económico administrativas? debería ir precedida de una pregunta anterior: ¿Qué economía debemos enseñar? Al no responder esta última hemos dado por hecho que nuestra ciencia, principalmente la microeconomía, solamente puede ser enseñada desde la óptica de la corriente dominante (*main stream*, dicen los anglosajones): la de la escuela neoclásica.

Al hacer lo anterior pasamos por alto que la economía nació como *economía política* en el siglo XVII y que Adam Smith, David Ricardo y Carlos Marx, entre muchos otros, así la concibieron y que no fue sino hasta finales del Siglo XIX que Alfred Marshall y los neoclásicos le amputaron lo “político” esterilizándola así de la visión sociológica y filosófica que tanto la enriquecían.

Para entender las razones de tipo ideológico que se encuentran tras este cambio de nombre tenemos que recordar lo que hay en la base de ambas acepciones.

Economía política fue el nombre que Antoine de Montchretien utilizó por primera ocasión en 1615 para estudiar las relaciones de producción entre las principales clases sociales: capitalistas, terratenientes y proletarios. Al contrario de los fisiócratas que veían a la tierra como fuente de la riqueza, los

economistas clásicos, comenzando por Adam Smith, propusieron la teoría del valor-trabajo según la cual es el trabajo humano el creador, por transformador de lo que de la tierra recibe, del valor de cambio de las mercancías entre sí. En la segunda década del Siglo XIX, David Ricardo amplió esta teoría incluyendo una observación que no ha sido lo suficientemente estudiada y que considero de gran importancia: precio y valor natural pueden diferir en el corto plazo pero en el largo plazo este último, el valor natural, predomina.

La teoría del valor trabajo fue llevada a niveles superiores por Carlos Marx. Consideró, a diferencia de Smith y Ricardo, que el tiempo de trabajo empleado en producir una mercancía es el que determina su valor, pero acotó, no el tiempo de trabajo del más eficiente trabajador ni el del menos eficiente, el tiempo de trabajo que determina el valor de cambio de las mercancías es el tiempo de trabajo socialmente necesario para su producción y con ello, Marx nos dio una visión dialéctica según la cual el desarrollo tecnológico y los nuevos descubrimientos lo hacen relativo al tiempo.

Carlos Marx desarrolló la teoría de la plusvalía según la cual el dueño de los medios de producción, el capitalista, se apropia del excedente de valor creado por el trabajo, estableciendo relaciones mercantiles con los obreros y pagarles por su trabajo un salario y una jornada de trabajo mayor que la necesaria para que el proletario genere un valor nuevo que pague su salario. Durante todo el tiempo excedente la creación de valor continúa y queda en propiedad del capitalista. De esta manera, el sistema capitalista sería un sistema de explotación del trabajo y la lucha de clases inherente al mismo.

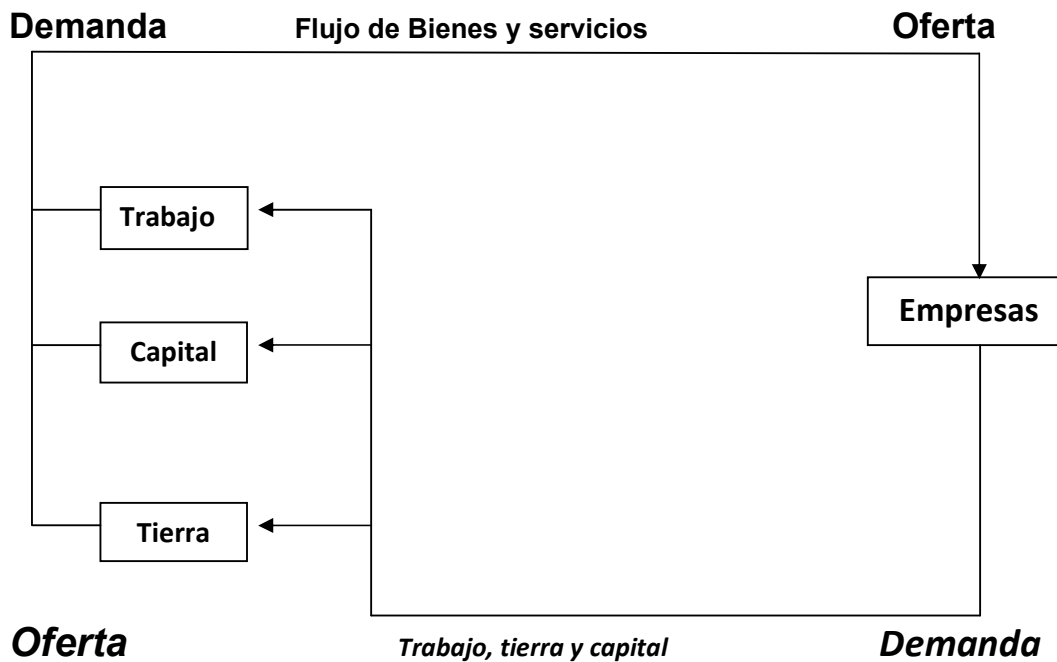
En los últimos años del Siglo XIX, el término *economía política* fue, como señalamos al comienzo, abandonado por el término de *economía* (*economics*

en inglés). El objetivo ideológico tras esto fue abandonar la visión clasista de la sociedad que conducía inevitablemente al estudio de la lucha de clases como origen del movimiento de cambio.

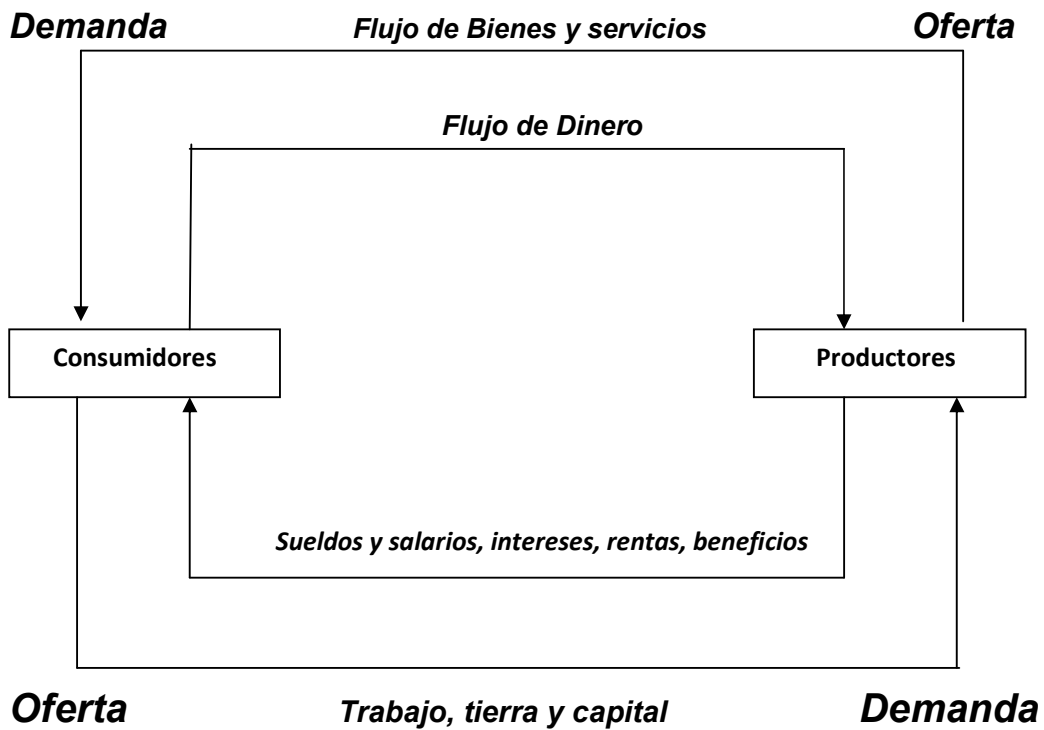
A partir de la segunda mitad del Siglo XIX había aparecido una corriente, conocida hoy en día como marginalista, que centró la creación del valor de cambio, o simplemente *valor*, de las mercancías en la apreciación subjetiva del consumidor que con el objeto de satisfacer sus necesidades está dispuesto a pagar por un bien un precio que es mayor a su costo de producción. De esta manera el sistema dejaba de ser de explotación, ya que según esto no era el trabajo el creador del valor, y pasaba a ser un sistema de consumidores tontos; un sistema dominado por las fuerzas del mercado, la oferta y la demanda.

El enfoque profundamente social de la *economía política* pasó a ser sustituido por una visión matemática, axiomática (*autista* fue llamada por los estudiantes franceses que a finales del Siglo XX se rebelaron contra la enseñanza de la microeconomía en los planes de estudio de casi todas las universidades del mundo) y avalorativa, presentes en los estudios económicos actuales.

Como vemos, la forma en que abordan la realidad económica ambas escuela es fundamentalmente diferente. Estas diferencias pueden centrarse en dos puntos que resultan esenciales. La economía política está interesada en la producción y distribución del ingreso entre los factores productivos, el trabajo, la tierra y el capital. Fue, por lo mismo, de su mayor atención la forma que adquiriría el pago a cada uno de ellos y la proporción que a cada uno les correspondía.



A partir de los neoclásicos (1880-1910) el esquema anterior cambia según observamos en la gráfica siguiente:



Al comparar la gráfica anterior con la de la economía dominante observamos que las clases han desaparecido y ahora tenemos en una democrática casilla tanto a los más grandes millonarios del mundo junto con los indigentes, los desempleados, los más humildes obreros, etc. como si por mencionar "hogares" borráramos la desigualdad o como si la desigualdad no tuviera impacto en el desempeño del mercado.

El crédito se ha vuelto una forma temporal de suplir la falta de ingreso y esto no se ha presentado únicamente a nivel del hogar consumidor, también se ha presentado entre los gobiernos. La tendencia del sistema económico a hipotecar a las generaciones futuras se encuentra en la raíz de la actual crisis y la observamos en forma plena en las enormes deudas públicas que asolan en este momento a Estados Unidos y a los miembros de la Unión Europea desde Grecia hasta Irlanda.

El crédito, el endeudamiento, solo puede auto sostenible si se paga con ahorros futuros, con superávits fiscales y de balanza comercial que lleven a una política de déficit cero en plazos medianos y largos. Lo contrario se convierte en una gran pirámide que acaba por derrumbarse y al hacerlo el sistema pretende que los paguen la hipoteca sean las clases más débiles pero estas ya están mostrando no estar dispuestas a hacerlo y observamos rebeliones de todo tipo, pacíficas y no tan pacíficas por todo el mundo, desde los países musulmanes pasando por Grecia y extendiéndose a España y Francia.

La magnitud de la profundidad de la crisis que estamos viviendo desde el año 2008, el fracaso de las políticas monetarias y fiscales -mal llamadas keynesianas- para poder corregir la distancia entre la demanda potencial y la

efectiva, están trayendo a nuestra atención que el funcionamiento del mercado -único mecanismo racionador que tenemos, no hay otro- requiere de la no presencia de fallas de mercado. Efectivamente, pero las fallas del mercado no se refieren únicamente a las que aparecen del lado de la oferta, también las que lo hacen desde el lado de la demanda: monopsonios y oligopsonios.

No podemos seguir incorporando en los planes de estudio de nuestras escuelas y facultades programas que lo único que hacen es repetir una enseñanza de la economía carente de la visión social, filosófica y ética que ha llevado a la situación actual. Debemos hacer conscientes a nuestros alumnos de que la falta de una visión del proceso productivo como algo profundamente social ha llevado a la humanidad a un individualismo feroz, carente de valores en los que la solidaridad y la ética deben prevalecer.

Hoy, visto aquel esquema de enseñanza de la economía a la distancia de más de un siglo y con la experiencia que la actual crisis nos está dando, no se trata de un asunto menor y mucho menos uno que solamente tenga aristas propias de la lucha de clases -tema tabú desde la época en que la escuela neoclásica tomó el control de la economía y se convirtió en la corriente dominante.

La magnitud de la profundidad de la crisis que estamos viviendo desde el año 2008, el fracaso de las políticas monetarias y fiscales -mal llamadas keynesianas- para poder corregir la distancia entre la demanda potencial y la efectiva, están trayendo a nuestra atención que el funcionamiento del mercado -único mecanismo racionador que tenemos, no hay otro- requiere de la no presencia de fallas de mercado. Efectivamente, pero las fallas del mercado no

se refieren únicamente a las que aparecen del lado de la oferta, también las que lo hacen desde el lado de la demanda: monopsonios y oligopsonios.

En el año 2000 nació en La Sorbona de París el movimiento llamado *postautista* entre los estudiantes de economía de Francia que expresaron así su repudio a la educación que estaban recibiendo. A través de un manifiesto sus ideas se extendieron con rapidez y en el año 2001 cundió entre los estudiantes del doctorado en la Universidad de Cambridge quienes apoyaron a sus compañeros franceses sumándose a las críticas sobre los métodos de enseñanza de la economía.

Los estudiantes de la Universidad de Cambridge presentaron su propia propuesta a través de un texto que llevaba el sugestivo título “Abriendo a la Economía” (*“Opening Up Economics: A Proposal by Cambridge Studentes”*) la cual fue firmada también por cientos de académicos de todo el mundo entre los que se encontraba el que esto escribe.

En enero de 2004 apareció la llamada Propuesta de Kansas (The Kansas City Proposal “*An International Open Letter to all economics departments*”) que también tuve el honor de firmar y que perseguía el mismo propósito.

Los objetivos buscados con aquel movimiento de reforma de la enseñanza de la economía buscaban eliminar cuatro aspectos negativos que hasta el presente se encuentran presentes en los programas de las materias respectivas¹:

¹ Citado textualmente de “Postautismo”, Wikipedia, la enciclopedia libre. Consultado en 4 de julio en <http://es.wikipedia.org/wiki/Postautismo>

- **“Una visión fragmentada de la realidad:** consideraban que los modelos estudiados reducían la realidad social a su parte más pequeña y simple, aislándola de otros aspectos que influían y determinaban la misma. Se pedía escapar de esta visión que ofrecía conclusiones basadas en «mundos imaginarios».”
- **“Un excesivo uso de los instrumentos matemáticos:** los estudiantes reprochaban que el modelo se desarrollaba debido a un análisis analítico que no era tan trascendente en la educación de la economía como para que ocupara tanto tiempo del estudio.”
- **“El pensamiento único imperante:** se pedía la inclusión de nuevos enfoques que ofrecieran otra visión de la realidad que no fuera la economía denominada “neoliberal”. Se solicitaba la apertura de debates críticos en las universidades con las teorías económicas existentes.”
- **“El conformismo del profesorado:** se solicitaba a los profesores que «despertaran» del largo letargo al que estaban sometidos y que se movieran en pro de un conocimiento más justo y plural.”

Si aquellos reclamos eran válidos hace pocos años, lo son más aún en este momento por todo lo señalado anteriormente. Debemos aprovechar la actual coyuntura para modernizar y actualizar los programas de las materias de Fundamentos de Economía, Microeconomía y Macroeconomía.

Nuestra responsabilidad es mayor en la actual situación económica mundial. Nuestros alumnos merecen herramientas de análisis que les permitan comprender cabalmente el origen y el remedio que como colectividad debemos llevar aplicar.